

tierras y bosques, con el fin de conocer la perspectiva de los campesinos». La ‘embrollada evolución’ se debía en gran medida a la legislación liberal de privatización y a su complicada y, a menudo, deficiente o fraudulenta ejecución. Dicha legislación estaba definida en términos homogéneos para todo el país, lo que provocó gran desconcierto en un mundo muy variado en lo que concernía a sus formas de tenencia colectiva, en sus inquietudes y movimientos. Los jefes políticos tuvieron, sobre todo durante el Porfiriato, que mantener el orden, es decir evitar «las vías de hecho»; por tanto, intentar conciliar intereses opuestos en contextos a veces muy complicados. Procurar conciliar intereses opuestos era muy difícil y, por ello, el título del quinto capítulo se refiere a ‘la ciencia y arte de la contención’. Las negociaciones entre el jefe político y los pueblos eran largas, complicadas y, a veces, riesgosas para el orden público en el campo. Las negociaciones obligaron a los jefes políticos a entrar en una dialéctica prudente con todos los interesados: los pueblos, los hacendados y los hombres fuertes locales. Sin embargo, en algunas oportunidades; sobre todo, en períodos de guerra civil, se llegó a la violencia. La autora se centró, fiel a su hilo conductor, en el estudio del destino de las clases populares, analizando sus discursos y sus actos, y aun lo que no dijeron y dejaron de hacer cuando entraron en lo que se denominó, durante el Porfiriato, *la vía de hecho*. Los campesinos, y no solamente en los pueblos, sino también los peones de las haciendas, sabían perfectamente lo riesgoso de la violencia, pero tenían que defender sus derechos ancestrales, sus costumbres, su cultura.

Los largos procesos de privatización nunca fueron concluidos, ya que las comunidades implicadas soslayaron hábilmente algunas leyes o se aprovecharon de otras; así, muchos pueblos del estado de México mantuvieron la propiedad de sus tierras hasta entrada la revolución. El estudio llega hasta 1914, año de la revolución que puso fin a la odiada institución del jefe político; sin embargo, nos muestra de manera clara la sorprendente continuidad en las actitudes de los pueblos y la prosecución de sus instrumentos de defensa a lo largo de los turbulentos años de la reforma agraria hasta Cárdenas. Por dicho motivo, este estudio, además de fungir como sumario para dar a conocer cómo percibieron la carga recibida los campesinos del estado de México, también debería ser lectura obligada para los investigadores de la revolución en el México rural.

Raymond Buve, Universidad de Leiden

- *Miedo negro, poder blanco en la Cuba colonial*, por Jorge Camacho. Iberoamericana Vervuert, 2015.

La revolución haitiana afectó de distintas formas a la isla de Cuba a lo largo de todo el siglo XIX. La población, la economía, la política y la cultura se vieron signadas por la llegada de miles de esclavos que reconfiguraron e impulsaron grandes transformaciones en la sociedad cubana. El libro que Jorge Camacho

nos presenta es un completo análisis de cómo los intelectuales cubanos de este periodo, criticaron al negro y su cultura como una forma de auto-preservación. Cuba hereda tanto los mercados que dejó abierta la independencia haitiana así como los miedos ante una 'revuelta de negros'. En el libro se demuestra como los intelectuales buscaban preservar la estabilidad de la isla llegando a incluso en algunos casos a justificar la esclavitud. El trabajo está organizado a través de una concisa introducción, ocho capítulos y una síntesis conclusiva.

En un primer capítulo Camacho analiza la posición de los letrados que veían en el negro elementos negativos que podía afectar al resto de la sociedad. Para ello se basa en la visión de figuras como José Antonio Saco, Francisco Arango y Parreño, José Victoriano Betancourt, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Martí ente otros. Bajo esta óptica el autor explora el papel que tienen las nodrizas africanas en algunos textos literarios, personajes a los que se les daba cierta importancia por proveer de leche materna a los hijos de los hacendados blancos. Camacho devela la discusión y prejuicios que mantenían los intelectuales sobre el uso de mujeres negras y mulatas para este fin. En un siguiente capítulo el autor examina el sentimiento de caridad expresado en la producción cultural de Gómez de Avellaneda, Anselmo Suárez y Antonio Zambrana, en el cual se exalta la virtud de la sociedad blanca que buscaba el abolicionismo, pero sin querer renunciar a su estatus en la escala socio-racial. Tomando en cuenta la preocupación que existía en torno a la sociedad mixta a partir del miedo que siente la sociedad cubana por uniones y matrimonios interraciales.

Seguidamente el autor se enfoca en la crónica de 1886 que Martí escribió sobre el devastador terremoto de Charleston, específicamente, en cómo los negros de la ciudad reaccionaron para sobrellevar la tragedia. Allí toma en cuenta cómo Martí acude al tema de la herencia racial para darle un sentido místico y 'natural' a los negros. Para Martí, en este texto, los negros eran herederos de fantasma premodernos, arcaicos y salvajes que surgían en momentos trágicos como estos. Apunta Camacho que Martí establece un elemento de distinción entre los negros y los blancos, enmarcado así su crónica como una visión científica. En el siguiente capítulo el autor examina el trabajo de Francisco Calcano, *Los crímenes de Concha* en el que se enarbola un retrato psicológico de los ñañingos, miembros de una asociación secreta de hombres que surge en las primeras décadas del siglo XIX y que a lo largo de ese siglo se conformó sólo por descendientes de africanos. Camacho revela como desde un discurso criminal se reafirma una tipología antropológica al margen del prototipo de hombre que visualizaba la sociedad criolla elitista. Así mismo, cuestiona a Calcano ya que al mismo tiempo que critica la sociedad esclavista, reacciona al igual que los intelectuales blancos tratando de preservar su cultura.

En la siguiente sección el autor aborda la crítica que hacen los intelectuales ya en la segunda mitad del siglo XIX al baile y a la música creada por los negros. Se entiende que la cultura negra en el periodo, tiene una gran influencia en la sociedad, de allí que expresiones populares como estas fuesen vista con

sospecha ya que podía contaminar la cultura dominante. A través de la estigmatización como amorales y ‘pornográficas’ de expresiones populares como el baile y la música se neutralizaba los aportes del negro en la cultura cubana. Seguidamente para culminar Camacho retoma a Martí desde el tema de la cuestión racial, con especial referencia a la situación del negro. Así aborda los cambios que pueden notarse en el discurso racial del autor entre 1880 y 1890. La reflexión también se enfoca en las lecturas que se han hecho de la obra de Martí, centradas sólo en las ideas desarrolladas en el marco de la preparación de la Guerra Necesaria, y en la que se ha obviado la discusión del tema hereditario que Martí presenta en parte importante de su obra. Miedo al negro es un libro hilado para comprender como los intelectuales que abogaban por un mejor trato y libertad de los esclavos, también influían en los prejuicios que se acentuaron y nutrieron el miedo que los blancos desarrollaron hacia la población de color en la isla. Si por un lado lo sucedido en Haití contribuyó a la fobia hacia los negros, también como deja entrever Camacho, favoreció en gran medida la permanencia del poder blanco en Cuba. De allí que el autor nos hace entender que el miedo al negro se transformó en un miedo a las masas marginadas, donde la única salida, era la asimilación a través de una educación formulada desde la cultura blanca letrada.

Oleski Miranda Navarro, University of Edinburgh

- *Revolutionary Parks: Conservation, Social Justice, and Mexico’s National Parks, 1910-1940*, by Emily Wakild. Tucson: University of Arizona Press, 2011.

How do you reconcile the economic needs of your populace with the environmental imperatives of protecting nature? In the early twentieth century, Mexico lost roughly 15 to 20 per cent of its population in one of the greatest social upheavals in this hemisphere, the Mexican Revolution. For most observers, 1934-1940 represented the zenith of revolutionary achievement, when Lázaro Cárdenas, a man selected to be a pliant president, became the greatest Mexican leader of the century. Academics have already detailed the nationalizations of oil and railroads, labour incorporation, agrarian reform, and the significant political institutionalization including the six-year, one-term mandate (*sexenio*) that occurred during his presidency. Wakild develops another thoroughly ignored contribution from the *cardenista* era, Mexico’s initial foray into environmental conservation. In six years, Cárdenas declared 40 national parks. By 1940, Mexico boasted more national parks than any country in the world. Although smaller, these parks preserved forests, historic landscapes, and promoted a conservation ethos. What inspired this dramatic surge in park creation and how did the conservation philosophy of Mexico differ from the wilderness-centred, ‘Yosemite’ model found in the United States?